

Russell Kelfer

Que Nadie Se Gloríe

SP1347-A

Serie: La Maravillosa Gracia de Dios



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Que Nadie Se Gloríe

Fue la experiencia más humillante. José había planeado este evento por más de un año. Había reconstruido el motor en su auto deportivo, reconstruyó la suspensión frontal, y afinó el motor mil veces por lo menos. Era el evento de la década, la carrera de autos clásicos de la época. El premio eran \$10,000 dólares, pero no era el dinero lo que él perseguía. Para lo que él vivía era para dejar su marca mientras que miles de observadores interesados se maravillaban con su delgado, elegante y veloz reconstruido Chrysler. Había soñado este sueño una y otra vez. Había memorizado su discurso de victoria. Y finalmente llegó el día.

Aun mientras se alineaban en la línea de inicio, José estaba lleno de confianza. Ninguno de sus oponentes tenía se comparaba (al menos ante sus ojos) a su clásico “300”. Ninguno tenía las líneas, y ciertamente ninguna tenía el motor. La pistola sonó. La carrera empezó. Confiadamente, José aceleró y empezó lo que seguramente sería su carrera por las rosas.

Inmediatamente, tomó la delantera. De hecho, estaba tan adelante que su espejo retrovisor especial podía apenas ver al auto más cercano, un Cadillac clásico negro que era de su vecino, Jed Simpson. Arrogantemente, aceleró un poco más su equipado Chrysler, mientras que volteaba una vez más para ver si había puesto la distancia suficiente entre su corona y su mejor competidor. Ese fue su error. Al aproximarse a la siguiente curva, *mientras que veía en su espejo para confirmar que iba ganando la competencia*, no calculó bien la orilla del camino por un mínimo. Solo tomó un minuto. José y su joya se fueron por la cuneta empastada, descubriendo que su waterloo era un enorme roble como a 500 yardas debajo de donde los autos aun debían estar corriendo. El frente de su carro era un desastre, y José atrapado detrás del volante con lo que parecía una pierna rota, no podía hacer nada más que orar y esperar, y la oración era totalmente ajena a él.

El pidió ayuda, pero por supuesto, nadie podía escucharlo.

“¿Qué sucedió?”, se preguntaba. “¿En qué fallé?”

Su visión de ganar ahora se volvieron algo más práctico: ¿Cómo salir del carro y cómo sacar lo que quedaba del carro de esa empastada colina y llevarlo de regreso a casa a su taller, en donde les esperaban meses de rehabilitación a ambos? No parecía haber una buena respuesta.

Seguramente, cuando no apareciera en la meta, alguien lo notaría. ¿O no? Nadie lo vio salirse de control. Se sintió tan abandonado y tan solo. Pasaron horas. Parecieron días. El dolor que sentía en su pierna no era nada comparado con el dolor que sentía en su ego. El le había escrito a toda su familia diciendo que tenía la carrera en la bolsa. Ahora tendría que admitir que tanto él como su Chrysler no eran invencibles.

Fue casi al atardecer cuando la familia Barnett pasó por ahí. Eran una de las familias del vecindario de bajos ingresos calle abajo; familias que ni siquiera vivirían ahí si José y sus amigos hubieran ganado su batalla en el palacio de gobierno. Pero perdieron y estos pobres, pero trabajadores vecinos suyos parecían no guardar ningún rencor. Viendo lo que había pasado, corrieron a su lado, lo ayudaron a salir del carro, y Bill Barnett estaba a punto para echárselo en los hombros y cargarlo hacia arriba de la colina, cuando José protestó. “No puedo dejar aquí mi carro”, dijo casi llorando. “Tengo que llevarme a casa mi carro”.

Era una escena digna de ver. Los Barnetts fueron y trajeron su camioneta pick up de colección (aunque para ellos no era de colección, solo era una camioneta vieja) y amarrando una cadena al frente del Chrysler, jalaban tanto la camioneta como su inconforme perdedor hacia arriba de la colina camino a casa de José. Aquí tenemos a una vieja belleza, una camioneta que trabajos caminaba, jalando la joya de José hacia la seguridad.

Como cosa hecha a propósito, los ganadores y sus familias venían de regreso por el camino justo a la hora que los Barnetts trataban de jalar a José y a su torcido bebé de regreso a la carretera. El, no solo no ganó la carrera, sino que en el proceso fue humillado. Y si no hubiera sido por este extraño salvamento del vecino, puede que se hubiera quedado en el fondo para siempre.

“Creo que fue solo por gracia que pasé por aquí”. Dijo Bill mientras que desencadenaba el una vez hermoso Chrysler, mientras que sus dos hijos mayores cargaban a José hacia adentro de la casa. “Solo gracia”. José abrió su cartera y estaba a punto

de sacar tres billetes de \$20 dólares, una cantidad de dinero que hubiera significado mucho para los Barnetts en cualquier momento y especialmente a fin de mes, justo unos días antes su salario en la estación de trenes se había acabado. “Ay, claro que no” dijo Bill Barnett, cuando vio el dinero. “Como se lo dije, fue por gracia, *y uno no puede pagar la gracia. Es inmerecida y gratis*”. Con eso, el y sus hijos se subieron a su ruidosa y vieja camioneta y se alejaron de ahí.

“No puedes pagar por la gracia”. ¿Qué quisieron decir con eso? ¿Y de todos modos, que es eso? Fue al siguiente día, cuando José se estaba recuperando en el hospital San Judas de una cirugía de rodilla que notó una pequeña Biblia de los Gedeones en la mesa. “Gracia” pensó. “Creo que es un término que escuché cuando era niño en la Escuela Dominical”. Buscó en la parte de atrás de la Biblia y encontró una lista de palabras, algo llamado “concordancia” hasta que encontró la palabra: gracia. Afortunadamente, lo llevó a buscar el pasaje de Efesios 2:8-9

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no procede de ustedes, sino es un regalo de Dios: no por obras, para que nadie se jacte.

No procede de ustedes. Es un regalo de Dios...no por obras, para que nadie se jacte. Esta última frase fue la que atrapó a José. “Para que nadie se jacte”. Toda su vida había sido una vida de jactancia. “Yo voy a conseguir ese trabajo en la compañía de computadoras”, se había jactado. “Soy el mejor ingeniero en el área”. Y claro que lo había hecho. “Voy a comprar esa casa por una canción, están desesperados”, había alardeado. Y claro que lo estaban y así fue como la compro. Parecía como si en todo en su vida, él decidía todo, predecía la victoria y ganaba. Ahora, como Babe Ruth, había apuntado a la barda en el jardín izquierdo y había bateado, pero lo habían ponchado. ¿Gracia? ¿Inmerecida? ¿Gratis? ¿Qué quería decir todo esto?

Fue la tarde siguiente cuando lo descubrió. Eran, de todas las personas, los Barnetts los que vinieron al hospital con un ramo de flores que cortaron de su hermoso jardín, y mientras se acomodaban alrededor de la cama para desearle a José pronta recuperación, que les dijo, “*Cuéntame sobre esta cosa llamada gracia que mencionaste ayer*”. Ellos esperaban todo menos esta pregunta, y estaban listos con la respuesta. Como quince minutos más tarde, José McDaniel, ya en el hospital debido a una rodilla rota, fue a la sala de partos de Dios y salió un bebé nuevo en

Cristo. Por primera vez en su vida, el entendió lo que era el pecado, escuchó sobre el Salvador, y aceptó la maravillosa gracia de Dios.

Era un extraño lugar y un extraño grupo seguramente. Más tarde, mientras daba su testimonio en la pequeña iglesia calle arriba, dijo esto: “Estoy tan feliz de no haber ganado la carrera. Pues no fue hasta que me volví un perdedor que entendí la gracia. Mi Chrysler y yo pudimos haber ganado la carrera y perderlo todo. Y perdiendo en la forma en la que perdí, tuve que ser cargado y llevado por alguien más; alguien que no tenía ninguna razón para ayudarme. Yo solo les había hecho daño, pero ellos entendían la gracia. Y por eso me dieron lo que no merecía, amor, para que yo pudiera entender que era lo que no tenía, a Jesús”

El tuvo que perder para poder ganar. Tuvo que irse cuesta abajo y dejar que alguien lo cargara para entender la gracia. Puede que haya una mejor manera, pero para José al menos, el camino abajo lo guió hacia arriba. José estaba empezando a entender la gracia. ¿La entiendes tú?

En un sentido, es uno de los misterios de la vida. Es algo que necesitas más de lo que necesitarás cualquier otra cosa. Tienes que tenerla, o morirás, y aun así no la mereces ni nunca la merecerás. Es gratuita, pero cuesta algo. Si nunca la has experimentado, tal vez ni siquiera sepas que no la tienes.

Una vez que la recibes, necesitas más, pero solo tendrás más siempre y cuando aceptes que es un regalo. Si tratas de pagar por ella, no la puedes tener; si tratas de obrar para pagarla, pierdes el gozo de haberla recibido.

Es una de las expresiones supremas de la naturaleza de Dios, pero solo El determina cuando y si la da y a quien. Cuando lo hace, es con frecuencia a aquellos a quienes tú no elegirías. Y parece darla más libremente cuando estamos en problemas o en necesidad o desesperados. Es elusiva, y aun así es el combustible que hace la vida Cristiana correr, al Cristiano crecer, y al mensaje Cristiano real.

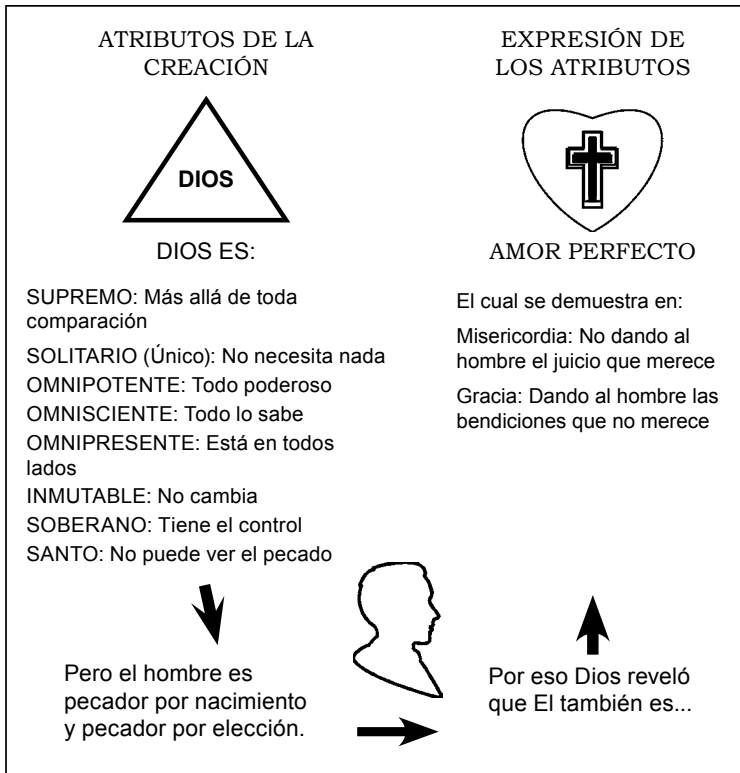
Es maravillosa gracia ciertamente. Puede que se hayan escrito más canciones acerca de ella que de ningún otro de los atributos de Dios combinado. Se menciona en casi todos los sermones, se refiere a ella en virtualmente todos los libros Cristianos. Es la llave para nuestra salvación. Sin ella, estamos perdidos y condenados para una eternidad en el infierno separados de Dios, pero una vez que la experimentamos y nacemos de nuevo en la familia de Dios,

nos volvemos vasijas conectadas a un incesante flujo de ella; y mientras más gracia permitimos que fluya a través de nosotros, más llenos de gozo estaremos, más llenos de paz estaremos, y más dispuestos estamos para ser literalmente cambiados a la imagen de Cristo.

Produce fruto espiritual; pero al grado en que veamos el fruto, robamos la recompensa y perdemos la gracia. La mayoría de los Cristianos parecen entender lo que significa ser salvo por gracia, pero más allá de eso, ciertamente parece ser un misterio. El propósito de esta serie es tratar de escarbar las profanidades de la Palabra de Dios para ver si podemos pedirle a Dios dos cosas:

- 1- Enseñarnos a través de Su palabra lo que es la Gracia de Dios
- 2- Guiarnos por Su Espíritu Santo a una vida más controlada por esa gracia

Necesitamos empezar viendo a los atributos de Dios, y para fines de este estudio, los vamos a agrupar un poco diferente. Vamos a ver los atributos que hacen a Dios quien El es y lo ponen aparte de Su creación. Vamos a ver la “expresión” de Sus atributos, esas características de Su naturaleza que permiten quien El es revelarse a nosotros aun como somos. Si los vemos a través de esa luz, podemos empezar el largo proceso de caminar hacia el fin del túnel bajo una hermosa luz llamada “gracia”.



Si eres propenso a demandar de Dios cosas que crees que El te debe, o si eres afecto a chillarle a Dios por las cosas que no te ha hecho, harías bien en pasar un año o dos en cada uno de estos atributos. Mientras más tiempo pases viendo quien es Dios, más perfectamente entenderás las profundidades de Su gracia. Considera quien es El:

1- El es Supremo. (El es incomparable) Eso significa que está más allá de toda comprensión. No puedes comparar a Dios con nada que conozcas o con nada que veas. El lo hizo todo. Todo vino de Su mente y de Su corazón y de Sus manos. No puedes tomar a la persona más amorosa que conoces y decir que Dios es más amoroso. No puedes definir la realidad de Su amor tomando el reflejo de Su amor y multiplicándolo por el infinito. Puedes ver un poquito de él viendo su creación. “Los cielos declaran la gloria de Dios” (Salmo 19:1). Y aun así, este mundo se ha corrompido tanto con el pecado que aun nuestra capacidad de ver a Dios a través de este universo está algo oscurecida por la nube de iniquidad que

cuelga sobre éste. Pero puedes progresivamente llegar a entenderlo a través de Su palabra, Jesús dijo:

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.
(Juan 5:39)

Dios no puede ser medido por media humana porque El es supremo. El es incomparable. No pongas tus conceptos de Dios haciendo más grandes de lo que puedes ver, sentir y tocar; El es incomparable. Más bien aprende a través de la Escritura

2- El es Único. No solo es incomparable, no necesita de nada para sostenerse o para satisfacer Sus necesidades. El no te necesita. El no me necesita a mí. El no necesita a los ángeles. No necesita de la tierra ni del universo. No necesita nuestra adoración, aun cuando es como incienso que sube a El. Pero si no lo tuviera, Su naturaleza no cambiaría en lo más mínimo. No necesita nuestras ofrendas. Sea lo que sea que le demos, El nos dio primero. El quiere nuestras ofrendas por lo que el dar hace por nosotros, no por lo que hace por El. El no necesita de nada; por lo tanto, todas Sus decisiones pueden ser tomadas basadas en lo que es mejor para Su creación, no en cumplir con Sus propias necesidades. El no tiene ninguna.

3- El es Omnipotente. Eso sencillamente significa que no hay nada que El no pueda hacer. El puede hacer que el sol no se mueva. El puede hacer que las nubes desaparezcan. El puede hacer que un río se abra. El puede sacar agua de la roca. El puede sacar las aguas con Sus manos, y solo necesita hablar y la tierra temblará. Por lo tanto, sea lo que sea que necesitemos no es problema para Dios. Si El no suple esa necesidad con el despliegue de poder por el que oramos, no es porque sea muy difícil, sino más bien porque no es lo mejor para nosotros. No hay nada que El no pueda hacer.

4- El es Omnisciente. No hay nada que El no sepa. El conoce el pasado como si fuera el presente. El sabe el futuro como si ya hubiera sucedido. El no solo sabe lo que hacemos. El sabe lo que pensamos. *Lo que sucede en el corazón y en los lugares secretos de la mente es la medida de nuestra madurez espiritual a Sus ojos.*

Pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.
(1 Samuel 16:7b)

5- El es Omnipresente. No hay ningún lugar en el que El no pueda estar, y ningún lugar en el que no esté. El está en todos lados y a todas horas, así es que nunca habrá alguna vez en la que clames a El que El no esté cerca. Contrariamente, no hay razón

en tratar de huir de El y esconderse como lo hizo Adán. “¿A dónde podré ir que no esté ahí El? Preguntó el Salmista. La respuesta es, a ningún lado.

¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar, aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha! Y si dijera: “Que me oculten las tinieblas; que la luz se haga noche en torno mío,” ni las tinieblas serían oscuras para ti, y aun la noche sería clara como el día. ¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz!

(Salmo 139:7-12)

6- El es Inmutable. El es lo único que nunca cambiará ni puede cambiar. “El es el mismo ayer, hoy y para siempre” (Hebreos 13:8). Puede que nosotros ajustemos nuestros métodos al mundo cambiante en el que vivimos, *pero nunca debemos cambiar nuestro mensaje, y El nunca cambiará.* Porque El no puede cambiar. Su palabra tampoco puede cambiar.

La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

(Isaías 40:8)

7- El es Soberano. No solo es omnipotente y omnisciente, El es soberano. No solo puede hacerlo todo, hace lo que El decide. Nadie, ni siquiera y especialmente Satanás, Lo puede detener. El decidirá lo mejor, y lo que El decida, eso El hará. Hay muchos otros aspectos de Su naturaleza también. El es perfecta bondad, perfecta justicia, perfecta verdad. Pero hay un atributo más que crea un problema para el hombre y éste es que.

8- El es perfecta Santidad. Esto significa sencillamente que El no puede ver el pecado, participar en el pecado, tentar a nadie con el pecado, o sacar algún placer en el pecado. El pecado es la antítesis de Dios. Desafía todo aquello que El es. Desafía Su supremacía, niega Su omnipotencia, se burla de Su omnisciencia. El pecado parece elevar a la criatura al Creador y pone al hombre, quien fue diseñado para ser un siervo del Altísimo, en una posición de co-deidad. Cuando eso sucede, todo cuanto Dios es se prostituye. Dios odia el pecado. Defrauda Su justicia. Hace una burla de Su santidad. Solo hay dos cosas que El puede hacer cuando esto sucede:

- 1) El puede juzgar el pecado y destruir al pecador
- 2) El puede ejercer otro atributo de Su naturaleza divina; Su

amor. El amor, recuerden, es la expresión activa de la naturaleza de Dios que se da a Si mismo sin importar el valor o la respuesta de aquel que está siendo amado. Tiene dos ingredientes activos; la misericordia y la gracia.



¡Ah, el inigualable amor de Dios! Permite a Dios lidiar con el pecado, al mismo tiempo que restaura Su relación con el pecador. El Calvario fue el resultado del Amor de Dios. “De tal manera amó Dios al mundo, que dio...” Literalmente Se dio a Si Mismo. (Juan 3:16). El Se dio por aquellos que no merecían su amor, quienes no podían ganar Su amor. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13) “Más Dios muestra Su amor para nosotros en que aun siendo pecadores (totalmente rebeldes; enemigos absolutos) El murió por nosotros2 (Romanos 5:8) Y de esa manera el amor de Dios se definió en sus términos absolutos en una Cruz Romana. Ese amor, descubriremos, fue un acto de suprema misericordia, porque El decidió crear un vehículo por medio del cual esos pecadores pudieran ser perdonados.

También fue un acto de perfecta gracia. Porque El no solo creo el vehiculo, sino que dio al hombre la capacidad de decidir el ser salvos y de ejercer esa decisión por fe. No sería por obras, para que nadie se gloríe. Por lo tanto Su misericordia hizo un camino para quitar la ofensa. Su gracia nos dio la capacidad de elegir ese camino. Y era totalmente inmerecido.

La gracia tiene muchas definiciones. En su forma más simple,

yo creo que lo podemos definir de esta manera:

La Gracia es Dios haciendo de manera sobrenatural lo que nosotros no podemos hacer de manera natural sabiendo que no la merecemos, que no podemos pagar por ella y que podemos no apreciarla.

Estas son sus características claves:

1- La Gracia es gratuita. Es un regalo. Tú no puedes ganarte un regalo pues si es así, entonces ya no es un regalo, y no puedes pagar por él. Ya se ha pagado por éste. Cualquier intento de pagarle a alguien que te ha dado un regalo es un insulto. Y al grado que intentes ganar la gracia, a ese grado lastimas el corazón de Dios que es quien te lo da como una expresión de Su amor. Nuestro trabajo es aceptarlo. Punto.

2- La Gracia es Inmerecida. No solo es gratuita, no puede ser efectiva a menos que te des cuenta que es total, completamente y sin excepción inmerecida. La clave no es que recibes más de lo que mereces. No mereces nada. Cero. Merecemos el infierno, ni un multi milímetro más. Punto. Esa será una clave para nuestro entendimiento del porque la gracia y la humildad están tan íntimamente conectadas en la Escritura. El orgullo es la intromisión satánica en el mundo de la gracia. Este dice que hasta cierto punto, al menos, tú puedes compartir la gloria de Dios. Satanás no puede comprender la Gracia, y su meta es hacer que ninguno de nosotros la entienda tampoco.

3- La Gracia es Soberana. Dios la da a quien El decide, cuando El lo decide y en la manera que El decide. Con frecuencia la da en la forma en la que nosotros no la daríamos si fuéramos Dios. Sus caminos son mucho más altos que los nuestros. Por lo tanto, nunca podemos ser presuntuosos con ella, o demandarla, o programarla.

4- La Gracia es Eterna. Todo lo que Dios da es eterno porque El es eterno. Por lo tanto, el enfoque de Su gracia será espiritual, porque solo aquello que es espiritual es eterno. Veremos más al respecto al avanzar en nuestro estudio.

Si quieres recordar esos cuatro ingredientes, piensa en la gracia como la mezcla que une Su amor al hombre. Una vez que esa mezcla es instalada en el momento de la conversión, pocas cosas pueden echar a perder esa mezcla, y detener el flujo de la gracia, pero mientras esa mezcla esté intacta, el poder es nuestro.

Gratuita

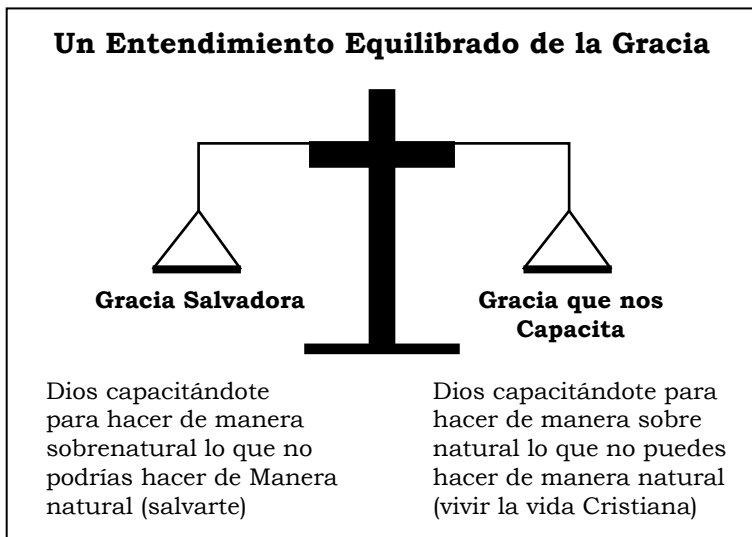
Inmerecida

Soberana

Eterna

En nuestro siguiente capítulo o en dos, vamos a examinar el tipo de gracia del que todos cantamos y que parecemos entender: la gracia salvadora. Es el milagro de la provisión de Dios para que podamos tener la fe para creer, y habiendo creído, recibir el regalo gratuito de la salvación que El ha hecho posible. Es gratuita e inmerecida, soberana y eterna. Pero la gracia salvadora es solo el principio, y es el segundo aspecto de la gracia el que más o bien pasamos por alto o bien malinterpretamos. Es la *gracia que nos capacita*. La gracia que nos capacita se define exactamente en la misma forma que la gracia salvadora, pero con una excepción. *La gracia salvadora* es Dios, haciendo de manera sobre natural lo que nosotros no podemos hacer de manera natural (salvarnos del pecado) sabiendo que no la merecemos, que no podemos pagar por ella, y que podemos no valorarla. *La gracia que nos capacita* es Dios, haciendo de manera sobrenatural lo que no podemos nosotros hacer de manera natural (vivir la vida Cristiana) sabiendo que no la merecemos. Que no podemos pagarla y que podemos no valorarla.

Sin embargo, existen grandes diferencias en como se adueña uno de ella y la parte que jugamos nosotros para recibirla. Tratemos entonces de ver la gracia en dos partes. Solo entonces tendremos un entendimiento equilibrado de la gracia.



La gracia salvadora con frecuencia ha sido descrita como:
“Las Riquezas de Dios a Costillas de Cristo”.

La gracia que nos capacita puede ser descrita de esta manera:

La Redención de Dios Activa en la Experiencia Cristiana

Es Dios capacitándonos para hacer, minuto a minuto, de manera sobre natural, lo que no podemos hacer de manera natural, y no podemos hacer nada en el ámbito espiritual separados de Dios. Jesús no podía, y nosotros no podemos. Es totalmente inmerecida. Es totalmente gratuita. Es totalmente soberana. Y siempre es eterna.

Se necesita de la gracia, por ejemplo, para que podamos mostrar amor ágape. No lo podemos hacer a menos que Dios nos de la gracia. El amor ágape nos permite amar a los que no son dignos de amar, de amar a nuestros enemigos, de amar a tu pareja como Dios amó a la iglesia. No puedes hacerlo de manera natural. Puedes artificialmente fabricar algunos atributos exteriores, pero serán falsos. La única forma en la que puedes amar a alguien que no es digno de amor es *que Dios te de la gracia para hacerlo*.

Pero como lo veremos en algunas lecciones, se nos dice que pidamos esa gracia. Se nos dice que vengamos confiados al trono de la gracia y encontremos misericordia y gracia para ayudarnos en tiempos de necesidad. Esta no es la gracia salvadora. Fue escrito para los creyentes. La gracia salvadora no es la gracia para ayudarnos en tiempos de necesidad. Esta es la *gracia que nos capacita*. Esta es Dios dándonos el poder tanto para desear como para hacer lo que agrada a Dios. Al pedir, Dios te da no solo la capacidad para amar, sino que El te da el deseo de desear amar. (Si le pides).

Sin embargo, hay una condición. Debes pedir humildemente. Aun cuando se te dice que debes pedirla, sigue siendo gratuita e inmerecida. Una razón por la cual se nos dice que pidamos es para recordarnos, es que tú por ti mismo no la mereces, y no puedes ganártela o pagarle a Dios por ella. Por lo tanto, en el momento en el que la das por hecho o crees que la mereces o exaltas tu posición a los ojos de Dios como si por ser quien eres o por lo que haces, Dios está obligado a dártela, *no recibirás esa gracia*. El no quiere tu ayuda; no necesita tus obras, tu importancia o tu preocupación. El solo quiere que te humilles en la forma en que lo hiciste cuando fuiste salvado. Eso es lo que este verso significa:

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor
Jesucristo, andad en él”

(Colosenses 2:6)

¿Cómo lo recibiste? Te diste cuenta que eras un pecador que

Que Nadie Se Gloríe

no podía salvarse a sí mismo. No había nada que pudieras hacer de manera natural para ser salvo. Tuvo que pasar de manera sobre natural, y tuviste que pedirlo. O sea que te volviste nada. Y El se volvió Todo. Reconociste que estabas perdido. El te encontró. Tú clamaste, El te salvó y fue

“nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho.” (Tito 3:5).T

ú te volviste siervo y El se volvió tu Señor.

Así es como recibiste a Jesucristo, el Señor, y solo esa manera de pensar libera que fluya en tu vida la gracia de Dios que te capacita. Tú no puedes tener un corazón puro a menos que la gracia de Dios te capacite. Tu corazón es engañoso y desesperadamente perverso. También lo es el mío. Dios lo dijo. Si se nos dejara a nuestras propias capacidades, seríamos atraídos a aquello que es impuro, falso y no santo. Como creyentes, tenemos al Espíritu Santo y a la Palabra que nos convence, *pero aun así pecamos*. ¿Cuál es la clave? La gracia. Solo Dios puede capacitarnos para soportarla tentación, decidir obedecer y vivir en victoria.

Solo la gracia nos puede capacitar para soportar el sufrimiento y glorificar a Dios. El quiere que entendamos que,

“la prueba produce paciencia” (Romanos 5:3b)

y que,

“sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” (Santiago 1:3-4)

A Pablo en un principio no le gusto la idea. Le dijo a Dios que le quitara este “aguijón” que tenía, para que pudiera tener la fuerza de servirle más completamente. Dios dijo, “No, bástate Mi gracia”. Esta no era gracia salvadora. Esta era la gracia que capacita; la gracia que capacito a Pablo para crecer al adueñarse del poder de Dios de manera sobrenatural para poder hacer lo que él no podía hacer de manera natural.

La clave para todo, sin embargo, ya sea gracia salvadora o gracia capacitadora, es que lleguemos a ver la realidad de cuan poco la merecemos. Hasta que entendamos esto, no vamos a comunicar la gracia salvadora de manera correcta a los perdidos, y no nos vamos a adueñar de la gracia capacitadora en la medida en la que está disponible para nosotros. Dios nos da la gracia. Es gratis. Pero el la da al humilde; aquellos que saben que no son nada y que no

pueden llegar a ser nada separados de...la gracia. Es por eso que dijo tan claramente que “El resiste al orgulloso, pero le da gracia al humilde” (1 Pedro 5:5). Necesitamos pasar algo de tiempo, mucho tiempo, entendiendo lo que es esta gracia y como hacerla nuestra. Puede que tenga la llave a la victoria para algunos de nosotros para el resto de nuestras vidas. Pregúntense esta semana ¿Qué es la gracia? Y anoten las definiciones. Aquí les muestro algunas como para empezar:

¿Qué es la Gracia? La Gracia es todo aquello que Dios es, dando todo aquello que Dios hace por alguien que no tiene derecho a ella en lo absoluto.

¿Qué es la Gracia? Es el perdón total para un criminal convicto porque el Padre de aquel que fue asesinado retiró los cargos.

¿Qué es la Gracia? Es una hermosa flor que floreció en medio del desierto solo porque Dios decidió regarla.

¿Qué es la Gracia? Es el ladrón en una cruz camino al paraíso segundos antes de que debiera morir.

¿Qué es la Gracia? Son once perdedores a los que se les confió la eternidad.

¿Qué es la Gracia? Son hojas verdes en un árbol que estaba muerto.

¿Qué es la Gracia? Es un hijo pródigo siendo bienvenido a casa sin más razón para esta bienvenida que el que haya venido a casa.

¿Qué es la Gracia? Es permitir a Lázaro morir, para que pudiera vivir; es permitir que Jesús muriera para que nosotros pudiéramos vivir.

¿Qué es la Gracia? Es Dios salvados a gente como tú y como yo.

Recuerda: *Al grado que llegues a sentir que merecías ser salvado, ha ese grado lastimas el corazón de Dios, porque has pisoteado la Gracia de Dios.* Entonces deja de ser inmerecida y deja de ser gracia.

Ah el orgullo que ha infectado a la comunidad Cristiana y cada una de nuestras vidas también. Ay, el orgullo espiritual que se ha metido en las fibras de nuestra iglesia al grado que anunciamos nuestra bondad y nuestros programas y lo que damos, cerrando así la válvula de la gracia de Dios y haciéndola una broma.

¿Qué tenemos que Dios no nos haya dado? ¿Y, si El nos lo dio, que derecho tenemos de hacer alarde de algo?

Que Nadie Se Gloríe

Mas el que se gloria, gloriése en el Señor; porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.
(2 Corintios 10:17-18)

Nos estamos embarcando en una jornada que oro a Dios nos llevara al corazón de Dios. Sin embargo, para hacer esta jornada, debemos estar dispuestos a caminar por el sendero que conduce a la rendición y a la dependencia. La gracia de Dios es el corazón de Dios transplantado en tu espíritu, permitiéndole para que Jesús literalmente esté en tu cuerpo, hablando, respondiendo, dando, amando, sirviendo, aun en la misma forma en que lo hizo hace más de 2000 años en el cuerpo que El le dio. No era necesariamente un cuerpo hermoso. No había en el belleza que el hombre hubiera deseado. No era necesariamente la imagen misma de una historia de éxito. Fue despreciado y rechazado por los hombres, hombre de dolores acostumbrado a sufrir. El era el Rey, y no consideró el ser igual a Dios, porque El era Dios.

Pero El se volvió nada. El vivió una vida de perfecta gracia. Nunca trató de hacer en Sus propias fuerzas lo que solo Dios podía hacer. El aceptó Su cuerpo. Su rechazo, y Su falta de beneficios fisicos. (No tenía un lugar donde recargar Su cabeza) y se adueñó de una clase de poder que incluso el ser clavado en una Cruz Romana fue un gozo para El.

“El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”
(Hebreos 12:2b)

Luego se volvió a nosotros y nos dijo, “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”
(Juan 15:5)

Pero agregó, “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.”
(2 Corintios 12:9)

Y, ay mis amados, lo es, pero solo cuando se lo permitimos ser. Solo cuando nos vemos en el espejo y dejamos de admirar lo que vemos, podemos tener acceso a esa gracia como debe ser. Solo cuando nos vemos en el espejo de la Palabra y vemos nuestros pecados como los ve Dios esa gracia podrá fluir, y solo entonces nosotros y la iglesia de nuestros días podrá probar el reavivamiento y la renovación y la transformación. Solo cuando eso suceda un mundo perdido y agonizante alrededor nuestro podrá darse cuenta que este hombre Jesús es ciertamente el Hijo de Dios.

No podemos hacerlo jugando a la iglesia. No podemos hacerlo

pretendiendo se santos cuando nuestros corazones están llenos de pensamientos impuros y de deseos impuros. No podemos hacerlo mientras permitamos que un espíritu de amargura alimente nuestras almas, enterrados detrás de una fachada de auto justicia espiritual. No podemos hacerlo mientras nos aferremos a nuestras limitaciones legalistas que atan a Dios a nuestro modelo o a nuestro sistema. De hecho, no podemos hacerlo...punto. Pero Dios puede y Dios lo hará, si nos hacemos a un lado y se Lo permitimos. Puede que esto signifique el perder una de las carreras de la vida hasta llevarnos al final de nosotros mismos en la forma en que lo hizo con José McDaniel. Ese será el momento más grandioso de tu peregrinaje espiritual, aunque parezca ser el más difícil.

Mi reto para ustedes y para mi mismo es pedirle a Dios una y otra vez que empiece el proceso de revelarnos las sobras de nosotros mismos que aun llevamos en nuestra mochila espiritual. Esto significará el tomar la mente de Cristo, y eso significa humillarnos hasta el punto de volvernos nada, para que El pueda en nosotros volverse todo. Significa pedirle a Dios que *haga lo que sea necesario para darnos entendimiento sobre lo que es la gracia*. Para Jesús, eso significó una cruz. De Acuerdo a Lucas eso significará también para nosotros:

“Dirigiéndose a todos, declaró: --Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga”
(Lucas 9:23)

Esa oración no será contestada fácilmente. Muchos ni siquiera van a querer orarla. Para Jesús la respuesta no fue muy fácil. Pero como El dijo “Hágase tu voluntad”, tú y yo estamos en la familia de Dios, redimidos, transformados, y tenemos garantizada una eternidad en la gloria. Y cuando empecemos a dejar que esa clase de gracia fluya a través de nosotros; libre, inmerecida, soberana y eterna, empezaremos a ver a nuestras vidas volverse imágenes de la gracia, y veremos a los demás ser atraídos a El. Claro que lo veremos, siempre y cuando, nunca, nunca olvidemos que:

“No es por obras para que nadie se gloríe.”

Para Enfoque y Aplicación

1- ¿Por qué era importante para Dios que José McDaniel perdiera la carrera? ¿Qué se habían vuelto ese carro y esa carrera para él? ¿Por qué tenía él fallar antes para poder comprender la gracia? ¿Cuál crees tú que es el peor enemigo de la gracia?

2- Encuentra las 6 palabras más importantes en Efesios 2:8-9. Definelas. Ve si puedes ver la relación o la progresión de ese verso que revela el corazón de Dios.

3- ¿Por qué no puede ser por obras? ¿Qué sucedería? ¿Por qué es una afrenta tan grande para Dios?

4- Estudien esta semana cuando menos tres de los atributos de Dios buscando en las Escrituras las descripciones de esos atributos. ¿Qué sería diferente si *cualquiera de esas cualidades no existiera en Dios*?

5- La santidad de Dios es el atributo que crea un problema para el hombre. ¿Cuál es ese? ¿Cuál cualidad de Su naturaleza muestra Dios con el fin de poder lidiar con el pecado del hombre? Explica la doble expresión de esta cualidad.

6- ¿Crees que le dejamos claro a aquellos que queremos ganar para Cristo lo poco merecedores que son de la salvación? ¿Por qué no? ¿Cuál aspecto de la naturaleza del hombre se ofende por esto? El hombre está dispuesto a tomar algo gratis, pero quiere sentir que lo está recibiendo porque lo merece, o al menos en parte. ¿Por qué Dios no puede permitirlo?

7- ¿Cómo explicarías la diferencia entre la “gracia salvadora” y la “gracia capacitadora”? ¿Alguna vez oras y le pides a Dios que “te de la gracia” para hacer algo o para soportar algo? ¿Oras por otros para que Dios les de la gracia de arrepentirse o de soportar la pérdida de un ser querido o de soportar la persecución? ¿Entiendes por lo que estás orando? Para que Dios nos de o les de esa gracia ¿Cuál debe ser nuestra manera de pensar?

8- Memoriza Colosenses 2:6. Escribe como fue que viste a Dios cuando recibiste a Cristo. ¿Cómo te viste a ti mismo? ¿Cómo debe eso afectar nuestra búsqueda de la gracia capacitadora?

9- Escribe en tus propias palabras descripciones de la gracia esta semana y pídele a Dios que te de información fresca de Su precioso regalo para nosotros.

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer